



## **DOSSIER DE PRENSA**

### **El proceso de Oslo**

En febrero de 2007, Noruega lanzó un proceso internacional con el objetivo de lograr un tratado para prohibir las bombas de racimo, al igual que hace 10 años el Tratado de Ottawa prohibió las minas antipersonales.

En la declaración final del encuentro de febrero, 46 gobiernos se comprometieron a lograr un tratado en el año 2008. En la siguiente reunión, celebrada en mayo, en Perú, ya eran 68 los países que se sumaron. La próxima reunión para discutir el texto tendrá lugar en Viena entre el 5 y el 7 de diciembre. En esta ocasión el número de países participantes superará los 80.

Al mismo tiempo, se han ido celebrando varias conferencias regionales donde se han dado notables avances. Los pasados días 4 y 5 de septiembre, por ejemplo, se celebró una conferencia de este tipo en Costa Rica. Aquí cuatro países más, latinoamericanos, anunciaron que se sumaban al proceso de Oslo. Argentina anunció oficialmente que ha destruido sus stocks, y Chile señaló que no está produciendo y no lo va a hacer en el futuro. Sólo Brasil, importante productor y exportador y con significativos stocks, no expresó su apoyo al proceso. La mayoría de los países latinoamericanos también apoyaron la propuesta de Perú y Costa Rica de hacer de esta región una Zona Libre de Municiones de Racimo.

El Gobierno español participa en el proceso de Oslo y ha firmado las declaraciones. Sin embargo, ha formado parte del grupo de países que, en las sucesivas reuniones, han intentado alterar el espíritu de la declaración y “aligerar” el contenido del Tratado. Este grupo trata de dejar al margen de la prohibición algunos tipos de bombas de racimo, por ejemplo, las que tienen mecanismos de autodestrucción. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que en ningún caso se ha logrado que esos mecanismos funcionen al 100%. Además, y aunque así fuera, estas armas seguirían matando poblaciones civiles durante los bombardeos. Por eso la presión de la sociedad civil que participa en este proceso se dirige a que se prohíban todos los tipos de bombas de racimo, sin exclusiones.

El Tratado, además, debe contener plazos concretos para la destrucción de arsenales, medidas de apoyo a las víctimas y a la limpieza de estos restos explosivos, etc. (ver al final, documento con los contenidos y principios que según la sociedad civil debe incluir el Tratado).

### **La posición del Gobierno en el ámbito nacional**

El Gobierno español no se ha mostrado partidario, en el ámbito nacional, ni de la prohibición ni de adoptar una moratoria hasta que se tome una decisión definitiva. Sin embargo, finalmente aceptó una enmienda a la Ley de comercio de armas que ahora se debate en el Senado, y que afirma que se sumará a aquellas iniciativas, tanto nacionales como internacionales, dirigidas a prohibir las bombas de racimo. Esto es un paso importante pues el compromiso expresado tendrá, a partir del momento de la aprobación definitiva de este texto, rango de ley.

Numerosos países han comenzado a debatir la prohibición de este tipo de armas, y algunos, como Noruega, han adoptado una moratoria sobre su fabricación o uso. En varios más, como Austria, Australia o el Reino Unido, entre otros, se están debatiendo medidas de restricción. Bélgica fue más lejos y, en febrero de 2006, prohibió su fabricación, uso, transferencia o almacenamiento en su territorio.

Esto muestra que, además de apoyar los procesos internacionales y de forma complementaria, los gobiernos comprometidos con la paz y preocupados por las consecuencias humanitarias de estas bombas pueden adoptar medidas unilaterales.

### **Las bombas de racimo y su impacto humanitario**

Las bombas de racimo son armas “contenedores” que contienen en su interior entre decenas y cientos de submuniciones. Pueden ser lanzadas desde tierra, mar o aire, y pueden diseminar cientos de pequeñas submuniciones sobre grandes áreas de territorio.

Tienen por tanto un efecto indiscriminado, y pueden herir o matar a civiles durante los bombardeos, ya que estos se realizan sobre grandes áreas en muchos casos habitadas. También afectan seriamente a la situación humanitaria y el desarrollo tras los bombardeos e incluso mucho después de que el conflicto haya terminado, dado que un gran número de submuniciones no explotan y quedan dispersas sobre el territorio, actuando como minas antipersonales. En Laos o Camboya, por ejemplo, más de 30 años después del final de los bombardeos masivos, los restos explosivos sin detonar siguen matando e hiriendo a personas todos los días.

Las bombas de racimo se han utilizado desde los años sesenta (en el sudeste asiático) hasta todos los últimos grandes conflictos como Kosovo, Afganistán, Irak o Líbano. Aunque no hay estudios exhaustivos que permitan hablar con exactitud del número de víctimas de este armamento, organizaciones que trabajan en la limpieza de restos explosivos calculan que se pueden acercar a las 100.000. El 98% de las víctimas de bombas de racimo son civiles, especialmente niños que las cogen para jugar, atraídos por sus colores brillantes.

Los argumentos que utilizan aquellos que quieren dejar fuera de la prohibición algunos tipos de bombas de racimo son insostenibles. Uno de ellos es que en los tipos de bombas de racimo más modernos se han logrado mecanismos de autodestrucción que evitan que queden submuniciones sin detonar. Esto, en primer lugar, no evitaría la muerte de civiles durante los bombardeos. Pero además la experiencia muestra que esos mecanismos nunca operan al 100%, ya que su funcionamiento depende de las

condiciones del terreno, de cómo hayan estado almacenadas las bombas y sus condiciones de uso, etc. En Líbano, en el verano de 2006, una cuarta parte de las submuniciones no estalló. El sur del país quedó sembrado con un millón de submuniciones, según las agencias de la ONU que coordinan su limpieza.

Al menos 75 países de todo el mundo almacenan municiones de racimo, y 34 países han producido más de 200 tipos de estas armas. Además, 14 estados las han usado en al menos 29 países o territorios. En España se fabrican bombas y municiones de racimo, con al menos dos empresas confirmadas (Expal e Instalaza), aunque la falta de transparencia hace imposible saber a qué países las venden. El ejército español, por su parte, tiene un arsenal de este tipo de armas, con al menos tres modelos distintos.

### **Bombas de racimo en Camboya**

EE UU utilizó bombas de racimo en Camboya entre 1969 y 1973, para interrumpir los suministros hacia el Vietcong en Vietnam y para impedir operar desde el este de Camboya a las fuerzas vietnamitas regulares e irregulares que así lo hacían. El número de bombardeos realizado se estima en más de 17.000, y en más de 19 millones el número de submuniciones lanzadas.

En aquel momento, los fabricantes de estas armas aseguraban que tenían fiabilidad y que no más de un 10% de esas submuniciones fallaban y quedaban sin explotar. Sin embargo, actualmente se cree que en realidad fue más de un 30% el porcentaje que no estalló. Esto significaría que más de 5,7 millones de submuniciones quedaron esparcidas por territorio de Camboya. Pero incluso aceptando la tasa de error más baja, el número total se acercaría a los dos millones de submuniciones.

No hay datos sobre el número de víctimas que provocaron estos bombardeos ni sobre las que causaron las submuniciones sin detonar. Se estima que el total (incluyendo bombas de racimo, minas antipersonales y otros restos explosivos) superan los 60.000 desde que el conflicto terminó, pero hasta recientemente no ha comenzado a registrarse de forma separada el número de víctimas por tipo específico de arma.

### **La misión de Kike Figaredo en Camboya**

Kike Figaredo, jesuita español nacido en Gijón en 1959, lleva trabajando dieciséis años en Camboya. En 1985 conoció la realidad de los campos de refugiados de Tailandia, en los que se hacían camboyanos huidos de su país. Con el retorno de los refugiados, se instaló definitivamente en Camboya en 1991.

En Phonm Penh fundó “Banteay Prieb” (La Casa de la Paloma), en la que se imparte educación y formación a los mutilados por explosiones de minas y bombas de racimo. Figaredo ha puesto en marcha talleres en los que los propios mutilados construyen sillas de ruedas siguiendo el modelo *Mekong* (silla de madera y con tres ruedas para adaptarse al terreno local), fabrican artesanía popular, y reciben formación profesional como electricistas o talladores de madera.

El 2 de julio de 2000, Kike Figaredo fue nombrado Prefecto Apostólico de Battambang. Esta Prefectura está compuesta por ocho provincias de Camboya, con una extensión similar a la de Portugal, y una población de más de cuatro millones de personas. Battambang es una de las comunidades más pobres y minadas del país y ostenta el triste récord de poseer el índice de mutilados más alto de Camboya, un mutilado por cada 90 personas.

Kike Figaredo, en su nuevo destino como Prefecto Apostólico de Battambang, ha iniciado la construcción de escuelas y talleres para poner en marcha un proyecto similar al realizado en la Casa de la Paloma en Phonm Penh. Se trata de crear un nuevo equipo de mutilados graduados para seguir construyendo sillas, para alfabetizar a los niños camboyanos de su comunidad, para educar y formar a los mutilados de la Prefectura de Battambang.

#### **Premios y reconocimientos:**

- En el año **2002**, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y la Fundación CEAR le otorgaron el **Premio Juan M<sup>a</sup> Bandrés** por su trabajo a favor de los refugiados de Camboya.
- El Gobierno español le concedió en **2004** la **Gran Cruz de la Orden Civil de la Solidaridad** por su extraordinaria labor social en favor de las personas discapacitadas y los marginados de Camboya.
- El 14 de junio de **2007** recibió el **Premio Fundación Emilio Barbón** por su *ejemplo de búsqueda constante de vías de superación de la insolidaridad y de compromiso con los sectores más necesitados de la sociedad. Primero los refugiados, y hoy, y desde hace años, los mutilados de guerra.*
- El **Premio Casa Asia 2007**, en su cuarta edición, lo premió por su trabajo en favor de las víctimas por la explosión de minas antipersonales en Camboya y por su gran labor social desarrollada en este país asiático.
- En **2007**, la Fundación [Vocento](#) le otorgó el **Premio Vocento a los Valores Humanos** en su undécima edición.

Madrid, 3 de diciembre de 2007